

Presiones para la continuidad en el contexto de la globalización

Neil J. Smelser

Introducción

El punto de partida de mis observaciones son dos afirmaciones que se encuentran repetidamente en la literatura sobre la “globalización”, casi hasta el punto que se vuelven tediosos: (1) los desarrollos anticipados y contemporáneos (económicos, tecnológicos, demográficos, políticos, sociales y culturales) en el mundo están creando una especie de sociedad internacional o global; (2) esta nueva sociedad está avanzando a costa de los Estado-nación, que van perdiendo control sobre su propia suerte.

Estas afirmaciones son ciertas en un sentido general. Pero no estamos seguros en qué manera son ciertas, qué tan radicales o totales son estos cambios, y hasta qué grado la vida social organizada y la condición humana será afectada. En estas líneas espero contribuir a estas especificaciones. La intención general de mis comentarios es la de contrarrestar el punto de vista de “la totalidad del nuevo mundo”, enfatizando el hecho de que hay varias fuentes de continuidad. De igual forma, quiero asegurarle al lector que no pretendo simplemente generar polémica, sino también corregir el registro histórico, que siempre en los casos de cambios sociales, se da como un cuadro de continuidad y discontinuidad. Todo esto lo hago desde un punto de vista sociológico.

Dos corolarios guías

Mi análisis está moldeado por dos principales corolarios. A medida que los iré exponiendo, los lectores podrán darse cuenta que mi aproximación no es ni tan espectacular ni tan entretenida como se esperaría, pero tengo la confianza de que estas dos suposiciones ofrecerán un mayor grado de realismo que lo que ofrece el pensamiento contemporáneo.

Primer corolario: los cambios futuros se darán creciente y gradualmente, más que revolucionariamente. Una gran parte de los comentarios sobre el Estado presente y futuro del mundo está impregnado por la evocación de dicotomías generales. Entre ellas se encuentran “modernidad *versus* posmodernidad”, “modernidad *versus* globalización”, “la era de los Estado-nación” *versus* algo así como la era de un mundo internacional, post-nacional. Muchas de estas dicotomías vienen cargadas implícitamente con una lógica de oposición, que dictamina que entre más de un polo, menos del otro. Más aún, la literatura sobre la globalización, ha producido una serie de mitos y de estribillos de tipo totalista - por ejemplo, “El tiempo y el espacio han desaparecido”, “Salvando al Planeta tierra”, o “El Nuevo Orden Mundial”.

Pierdo la paciencia con estas dicotomías y estribillos. Una de las principales razones por las que pierdo la paciencia, es que la civilización, que es parte de todos los cambios que se producen en el proceso de internacionalización, no va a comenzar desde cero, hará uso de todo aquello que sabe, más aún, mucho de este conocimiento está inmerso en la experiencia, la cultura y las instituciones que hemos ido desarrollando en la sociedad industrial moderna. Incluso, lo que ocurrirá es que estas civilizaciones estarán adaptadas, más que descartadas en su totalidad y recreadas de nuevo. Dos ejemplos, uno histórico y otro contemporáneo ilustrarán mi punto de vista.

- Los comienzos del Estado de bienestar, a finales del Siglo XIX y comienzo del XX, son mejor interpretados como: (1) un reacción frente a los excesos y las injusticias generadas por un capitalismo desenfrenado y (2) esfuerzos políticos para lidiar con amenazas de posibles conflictos de clase. Pero este Estado de bienestar no desplazó a las instituciones capitalistas; más bien fue sumado a ellas. Incluso las sociedades socialistas más radicales no acabaron con las instituciones políticas y económicas que pretendían acabar; lo intentaron pero nunca lo cumplieron con total éxito.
- Hemos visto, y seguiremos viendo aparentemente “culturas globales”, compuesta por funcionarios civiles internacionales, grupos financieros y corporativos, científicos profesionales, ciudadanos viviendo en el extranjero y turistas que viajan alrededor del mundo. Al mismo tiempo, estas personas conservan parte de sus culturas y son simultáneamente locales, nacional y globales externamente. Al igual que lo que ocurrió con culturas nacionales, el crecimiento de éstas “culturas globales” se mezcla con tradiciones regionales y subnacionales existentes. Previamente Hannerz estaba en lo correcto cuando dice que:

Hay ahora una cultura mundial, pero es necesario que entendamos que significa esto. Está marcada por una organización del orden, más que por una réplica de uniformidad. No ha ocurrido tal homogenización total de los sistemas de significado, sentido y expresión, ni tampoco parece que va a haber una dentro de poco¹.

¹ HANNERZ, ULF. “Cosmopolitans and Locals in World Culture” in M. Featherstone (ed.) *Global Culture: Nationalism, Globalization and Modernity*, p. 237 London, Sage, 1990.

Segundo corolario: la complejidad es el tema principal que vincula el pasado y el futuro. A finales del Siglo XX escuchamos -y seguiremos escuchando- caracterizaciones globales sobre ese siglo -el siglo de los Estado-nación, el siglo de la hegemonía norteamericana, el siglo destructivo, el siglo trágico, el siglo de los extremos (ver Hobsbawn, 1994). Todo esto tiene cierto grado de verdad, pero son todas ellas simplificaciones. A propósito del siglo XX visto desde los ojos de un sociólogo, lo caracterizaría como una era de desorden y confusión, una era de ruido- ciertamente una era de crecimiento de la complejidad. Desde todas las perspectivas podemos observar esto:

- Las naciones mundiales han crecido en número y variedad, especialmente después del colapso que tuvieron los imperios que tenían colonias, en el periodo de postguerra de la Segunda Guerra Mundial.
- Las estructuras sociales del mundo se han especializado y diferenciado unas de las otras y, de esa manera, se han fragmentado. Me refiero no sólo a la continua diferenciación de las estructuras económicas y sociales dentro de las naciones, sino al proceso y la marcha de la especialización internacional.
- A través de la acelerada migración de las personas, la población mundial se ha mezclado entre sí, y muchos países están experimentando un aumento en la diversidad cultural, o multiculturalismo, dentro de sus fronteras.
- La vida religiosa y cultural del mundo también se ha diversificado, no sólo a través de cambios internos en la cultura y la religión (por ejemplo, la expansión del fundamentalismo en muchas religiones del mundo), sino también a través de vigorosas devoluciones de impulsos culturales por medio de movimientos étnicos, lingüísticos y regionales.

Desde todos los puntos de vista, entonces, el mundo se ha vuelto más complejo, desordenado e incomprensible, es decir, menos apto para ser caracterizado de manera sencilla. Las consecuencias psicológicas de estos cambios son el aumento en los niveles de ambigüedad e incertidumbre y con esto, un sentimiento de pérdida del control. Incluso podría ser argumentado que la vasta proliferación de los “extremos” en el siglo XX -extremos vistos en ideologías de movimientos políticos, religiosos y sociales- podrían ser interpretados como inspirados por el desorden y la complejidad mundial; esto es, como anhelando comunidades y sociedades más simples y predecibles, en un mundo en el que efectivamente no podrían existir.

¿Será que hay razones para creer que este desorden y ruido no continuarán en el Siglo XXI? No veo razones, y auguro que entre las mayores dificultades que nuestros descendiente tendrán que confrontar, serán las continuas, irrelevantes y anticuadas interpretaciones y entendimientos del mundo, causa del aumento de la complejidad de éste, en parte por la misma razón de la expansión de la globalización.

La globalización de los sistemas normativos, legales y de gobernabilidad

Se ha vuelto algo casi ortodoxo en los escritos contemporáneos, referirse a la erosión de la gobernabilidad de los Estado-nación. Cabe presumir que esto ha ocurrido por el incremento en la interdependencia de las economías nacionales, impuesta por la lógica de la economía global (incluyendo el sistema monetario internacional), y por la proliferación de una nueva lógica de toma de decisiones que involucra a organizaciones intergubernamentales e internacionales (por ejemplo, la Unión Europea, el Fondo Monetario Internacional, organizaciones internacionales ambientales y otras organizaciones no gubernamentales). Revisando la diversidad de estas penetraciones transnacionales, Held concluyó que “la operación de los Estados en un sistema internacional cada vez más complejo, no sólo limita su autonomía (en algunas esferas radicalmente), sino que también afecta su soberanía”².

En un sentido general, este diagnóstico es correcto, pero como todas las valoraciones, necesita especificación y refinamiento. Con el respeto de algunos tipos de economías familiares de penetración -comenzando por el impacto económico de decisiones tomadas por naciones poderosas, la inflación mundial, choques como el generado por la crisis de precios de la OPEP en 1973, y las fluctuaciones de la moneda en las tasas internacionales- es cierto que éstas, son “externas” a las naciones y que los gobiernos nacionales son muchas veces incapaces de prevenirlas o controlarlas. Al mismo tiempo, debe ser recordado que la responsabilidad de lidiar estas penetraciones es de los Estados-nacionales. Esto quiere decir, que los gobiernos nacionales son quienes deben hacer frente (para su población doméstica) a las consecuencias de los cambios del estado de las cosas en la economía mundial. El diagnóstico correcto es que la soberanía de los Estados-nacionales está siendo afectada crecientemente en el contexto de la globalización. Sin embargo, el Estado retiene su poder de soberanía. La diferencia está en la pérdida de la habilidad para controlar eventos que afecten a su gente. De todas maneras, ha habido de alguna manera una transferencia de su soberanía a grupos y agencias supranacionales.

Del mismo modo, las decisiones tomadas por las agencias supranacionales, continúan siendo filtradas a través del aparato del Estado-nación. Es notorio el grado de extensión que han tenido estas agencias. Trabajando con las cifras presentadas en 1998-9 el Informe anual de las Organizaciones Nacionales Hass³, hizo un estimado de 6.000 organizaciones internacionales a finales del Siglo XX. De éstas, aproximadamente 264 (179 en 1962) eran organizaciones cuyos miembros eran Estados (organizaciones

² HELD, DAVID. *Democracy and the Global Order: From the modern State to Cosmopolitan Governance*. Standford, CA: Standford University Press, 1995. pp. 135.

³ Yearbook of International Organizations.

internacionales gubernamentales - OIGs⁴), como las Naciones Unidas y la Comunidad Caribeña⁵; otras 5766 (1.542 en 1962) eran asociaciones privadas con objetivos internacionales (ONGs), tales como los Médicos sin Fronteras⁶ y la Asociación Europea de Libre Comercio⁷. Aproximadamente 72% de estas organizaciones representan un componente más regional que universal.

¿Cuáles son las relaciones normativas de estas organizaciones con los Estados-nacionales? Con respecto a las ONGs, son grandes asociaciones cooperativas, muchas de ellas que no toman decisiones colectivas, y en caso de hacerlo, dichas decisiones no atan a sus miembros. Sin embargo, las OIGs varían en una amplia gama, en palabras de Haas, desde “organizaciones” hasta “instituciones”. Las organizaciones son colectividades con un interés común pero sin poder; las instituciones asumen un cierto nivel de autonomía, y con una habilidad de atar a sus miembros por votos mayoritarios. La más notable transición de organización a institución es la de la Unión Europea, pero a la vez es de los pocos ejemplos que hay. Otras, como el FMI, se basan en estrictos parámetros, que de no ser acogidos, resulta en adversas consecuencias económicas y políticas y es por esta razón que puede decirse que tienen un carácter semi-coercitivo. Otras OIGs, son voluntarias y se basan en la voluntad de sus miembros de acatar su mandato. Un verdadero gobierno mundial, sería claramente una institución plenamente desarrollada, con capacidad de ejercer poder cohesionador sobre sus miembros, pero el mundo hasta ahora, no ha producido nada ni medianamente parecido a un gobierno mundial.

Aunque la cooperación en un nivel nacional sea obtenida, los diferentes Estados adaptan las políticas a sus propias circunstancias económicas, las adaptan sus propios sistemas culturales y políticos y evolucionan sus propios “estilos de las políticas” (ver Jänicke and Weider, 1997; Richardson 1987). En todos los casos, los Estados median entre las agencias supranacionales como una agencia efectiva de control normativo - y las personas y grupos que son afectados por la influencia local, a pesar de que el origen de esta influencia normativa se origine externamente al Estado.

Hace cincuenta años, en el estudio de las burocracias, científicos sociales descubrieron dos tendencias fundamentales en estas organizaciones. En primer lugar, las órdenes que emanan desde arriba, son selectivamente filtradas a medida que van bajando, y son gradualmente asumidas de acuerdo al propósito y a las “culturas” de los trabajadores que son afectados por ellas. En segundo lugar, la información que se mueve hacia arriba también va siendo procesada, una gran parte por omisión, otras

⁴ International Governmental Organizations - IGO's.

⁵ Caribbean Community.

⁶ Médecins Sans Frontiers.

⁷ European Confederation of Free Trade Unions.

veces por completa mala interpretación. Ambas tendencias vienen de los intereses territoriales y auto-protectores de los trabajadores que ocupan los puestos más bajos en la pirámide de la autoridad en la burocracia. Un estudio más reciente sobre las implicaciones de las leyes gubernamentales, las regulaciones y las políticas oficiales de las directivas, también demostró que la frecuente diversión y ocasional sabotaje de los programas por medio de la resistencia burocrática, prolonga los negocios, la baja capacidad de implementación y otros factores (ver Bardach, 1977). Dicha actividad de los “procesos”, aparentemente también le ocurre a los eventos extra-nacionales, a normas y regulaciones mientras penetran los escenarios nacionales y locales.

Otra rama de esta línea de argumentos tiene que ver con las percepciones y las vidas de los ciudadanos de las naciones. En muchos casos, las situaciones de estas personas, son afectadas profundamente a medida que las fuerzas transnacionales van cavando hasta introducirse en sus vidas. Pero como estas influencias son filtradas a través de las agencias locales de control -oficiales del gobierno, bancos y otros- parecería como si las influencias emanaran, como siempre ha parecido, de los autoridades locales y estatales. Si se les pregunta a los ciudadanos que si las fuerzas globales los están afectando, no dudarían en responder afirmativamente; pero por el mismo proceso de mediación que he mencionado, se les dificulta más percibir y especificar estos efectos en el desarrollo de su vida cotidiana.

Para concluir ésta particular línea de razonamiento, es posible ofrecer un comentario sobre la “suerte del Estado” mientras las tendencias globalizantes continúan acelerando. No es correcto simplemente decir, como lo hace Held, que la globalización reduce la autonomía y la soberanía del Estado. Lo hace en la medida que frecuentemente introduce fuerzas e intervenciones externas en los Estado-nación, a pesar de sus esfuerzos de controlar directamente. Sin embargo, a medida que estas fuerzas e implicaciones crean un ambiente más complejo y exigente para los Estadoa-nacionales, también logran que sea un más activista -activismo que es generado por el ambiente mismo. Mientras pensaba estas líneas, iba llegando a la paradójica conclusión que a medida que la globalización avanza, estamos siendo testigos de un simultáneo declive y un aumento en el carácter sobresaliente del Estado.

Mientras se está en el tema de los argumentos sobre el papel sobresaliente del Estado, no puedo concluir sin una breve discusión sobre el aspecto del terrorismo internacional, que se ha convertido en un punto crítico de la preocupación mundial desde Septiembre 11 del 2001.

El terrorismo internacional contemporáneo es frecuentemente tratado como si no tuviera ninguna relación con los Estados, a pesar de que algunos han estado involucrados en actividades terroristas y de que estamos familiarizados con la idea del terrorismo patrocinado por algunos Estados. Cuando se habla de un terrorismo sin Estado, se quiere decir que es un terrorismo que no está siendo llevado a cabo por las

fuerzas armadas de éste, sino que funciona como una red de redes que trascienden fronteras estatales, y que se mueve fluidamente de lugar en lugar en sus actividades estratégicas. El terrorismo podría ser descrito fácilmente como una guerra de organizaciones sin Estado, contra los Estados. Estas circunstancias, dificultan que el Estado contrarreste el terrorismo por medio de medios militares convencionales, porque son blancos relativamente inalcanzables gracias a su carácter móvil y semi-invisible. Además, las redes subterráneas están fuera del alcance de instituciones de tregua, de la diplomacia internacional, de tratados y alianzas, que constituyen alternativas del Estado en caso de situaciones de guerra o violencia.

El terrorismo parecería ser entonces, una de esas fuerzas que conduce hacia la erosión del Estado y sus instituciones. Sin embargo, y paradójicamente, al actual frenesí de las actividades ha incrementado no sólo el carácter sobresaliente del Estado mismo, sino de la relación entre los Estados. En respuesta a lo ocurrido el 11 de septiembre, los Estados Unidos condujo una gran guerra tecnológica contra el aparato del Estado que apoyaba el terrorismo (Afganistán), antes de siquiera intentar dismantelar directamente a la organización *Al Qaeda*. En su constante esfuerzo, los Estados Unidos y otros países están lidiando con otros Estados-nacionales bien sea confrontándolos, tratando de ganar su cooperación, o manteniendo su amistad con ellos. Los Estados resultarían siendo entonces las únicas vías disponibles en el esfuerzo de contener y controlar el terrorismo internacional. En el caso del Oriente Medio, se cree en un amplio sector, que la creación de un “Estado” palestino podría ser un paso positivo en el proceso de controlar el terrorismo en esa región, incluyendo a Palestina en el concierto de los Estados y la influencia de éstos. Todas estas consideraciones implican que aunque los Estados están perdiendo control en áreas donde antes lo tenía, también están siendo reforzados por las más recientes vicisitudes de la violencia y la guerra internacional.

Como conclusión, mientras nos adentramos en el Siglo XXI, todas las actividades asociadas con el mundo como un sistema de Estados-nacionales -incluyendo la diplomacia, la representación de intereses nacionales en un sistema mundial de negociaciones nacionales e internacionales- no serán desplazadas pero continuarán paralelamente con nuevos arreglos que pretendan la integración. Las imperfecciones del sistema de estabilidad de las “relaciones entre naciones” seguirán ahí. Continuaremos teniendo dificultades en el control del terrorismo internacional, en la imposición internacional de estándares de los derechos humanos y en la intervención de guerras y conflictos domésticos, étnicos y referentes a “limpiezas sociales”. Más aún, la amenaza de una catastrófica guerra nuclear podrá resurgir y a medida que más países adquieren la capacidad de llevar a cabo un ataque nuclear y a medida que el actual sistema de estabilización, esencialmente bajo una única superpotencia nuclear, conlleva a una multiplicidad de ellas.

La globalización de la cultura, los valores, la religión y las cosmologías

Déjenme comenzar este apartado haciendo énfasis en la gran continuidad entre los Siglos XX y XXI, una continuidad que rara vez es tomada en cuenta y muchas veces incluso negada. Ésta es la extensión del impulso que conocemos generalmente como la “modernidad” con todos sus componentes: el empujón hacia el crecimiento económico, una competencia económica intensificada, una adicional racionalización de la tecnología y la organización, el impulso democrático y la “individualización” de los sistemas de valores colectivos y comunales. Es necesario enfatizar esta continuidad, porque muchos de aquellos que proponen la alternativa de la posmodernidad, miran la modernidad como algo que ya está saliendo de escena, para ser suplantada por algo social y culturalmente distinto. Esos diagnósticos son incorrectos; la modernidad está aquí para quedarse.

Mientras hago esta afirmación me uno a dos colegas sociólogos, S.N. Eisenstadt y Richard Münch. Eisenstadt (1992) a propuesto las ideas de la “modernidad como la nueva civilización” y la “construcción de múltiples culturas modernas”. Con esto, quiere decir que el Siglo XX ha producido una cultura identificable con la modernidad, con sus orígenes en Occidente, pero entendida en sí misma con un precipitado, una amalgama de diferentes experiencias históricas. Esto incluye aspectos tales como desarrollo, racionalización, ciudadanía y algunas variaciones de la democracia. La modernidad ha conquistado el mundo, y continua afectando tanto regiones del mundo donde se originó, como los países menos desarrollados que luchan para modernizarse y acortar el abismo que existe ellos y los más desarrollados. Pero no es una fuerza unitaria. Está combinada con las tradiciones locales, nacionales y regionales para producir muchas variaciones de acuerdo al contexto, que tendrá a la modernidad como ingrediente principal.

Con un análisis similar, Münch (2000) ha trabajado a partir de la teoría sociológica de Weber, que también ha traído a colación, y ha rastreado el impulso de la modernidad, que él llama, después de Parsons, el “activismo instrumental”, a través del estudio de las historias de Gran Bretaña, Francia, Alemania y los Estados Unidos. Todos estos países han incorporado en su totalidad los principios de la modernidad, pero con diferentes combinaciones de agentes innovadores, estructuras sociales y tradiciones culturales. Münch no ve un descenso en los niveles de este impulso racional, de hecho, mira la globalización como extensión de ella en instituciones económicas y políticas.

Tanto Eisenstadt como Münch, están en lo correcto en sus diagnósticos. Lo único que tendría para agregar es que el principio de la modernidad, ha acelerado a un alto grado, más alto que nunca antes, y con la completa dominación del capitalismo, la racionalización del mundo a través de la información de la tecnología y a través de la creación de nuevas y más sofisticadas formas de monitoreo y control del proceso social.

Además de ésta extensión de la modernidad, también deberíamos esperar el mismo tipo de incremento en la complejidad y la diversificación de la vida cultural que encontraremos en un nivel socio-estructural. Esta complejidad manifiesta algunos principios:

- Como regla, la expansión de los valores y la religión es lenta y muestra una fuerte resistencia. Con esta afirmación, me refiero al proceso por el cual nuevos valores y nuevas religiones se introducen en culturas tradicionales. Los valores y las creencias, como la información en general, pueden viajar rápidamente, y pueden ser transmitidas por los medios de comunicación y por bases de sistemas de información simultáneamente. Al mismo tiempo, el grado que pueden alcanzar estos procesos fundamentales y generados de cambios culturales y religiosos es limitado. Cuantitativamente el mayor proceso de expansión religiosa hoy en día, es a través del proceso evangélico (durante siglos con un impulso globalizante) y la expansión de fundamentalistas religiosos. En muchos casos estos esfuerzos son asimilados localmente o incluso en formas nacionales (Ver Hutchinson, 2001). El mayor cuadro que podemos ver mundialmente, es la resistencia de las grandes tradiciones religiosas - Cristianismo, el Islam y las grandes religiones del Asia.
- Sin embargo, con esta continuidad, podremos observar continuamente, sino aceleradamente, un proceso de la “acomodación del mundo real” por parte de las grandes religiones. Ernst Troeltsch desmanteló la gran verdad de las religiones en su clásico estudio de las iglesias cristianas, argumentando que mientras las iglesias insistían en la preservación de valores y principios absolutos, su historia mostraba una evolución frente a los cambios sociales, políticos y culturales de las circunstancias. Concluyó que “la ética cristiana de hoy en día y del futuro será.... un ajuste a la situación mundial”⁸. Su punto de vista puede ser generalizado: a pesar de las recurrentes afirmaciones sobre el fundamentalismo y los grupos ortodoxos, todas las religiones del mundo continuarán evolucionando y convirtiéndose más diversas internamente, mientras luchan con un nuevo ambiente religioso en un mundo dominado por las ramificaciones del cambio global.
- También seremos testigos de una continuidad en la expansión dramática de “nuevos movimientos religiosos” que se han proliferado en el último tercio del Siglo XX. Estos desarrollos, han producido miles de nuevos movimientos, algunos tomando ideas prestadas de fuentes no tradicionales (Budismo Tibetano traído al occidente), y otras “sectas” o “cultos” tradicionales. La extensión precisa de este desarrollo es difícil de establecer, porque algunos movimientos niegan que son religiosos. Barker (2001) estima que hay aproximadamente 1.500 como esos en occidente, con

⁸ TROELTSCH, ERNEST. *The Social Teaching of the Christian Churches*, 2 vol. New York: Macmillan, 1931. Vol. 2, pp. 1013).

algunos miles más en América Latina, lo que antes era la Unión Soviética y Asia. Algunos estimativos sugieren que hay al menos 10.000 nuevas ramas de grupos religiosos en África. La causa de estos movimientos son complejas y elusivas, y entre ellas no pueden negarse la falta de afecto por las religiones tradicionales y la resistencia al modernismo. Cuantitativamente, el número de participantes en estos movimientos, usualmente es pequeño, no más de aproximadamente 50 seguidores. Sólo algunos pocos como el *Soka Gakkai* o la cientología, pueden declarar millones de miembros internacionalmente afiliados. A pesar del hecho de que estos movimientos flotan en la superficie de las culturas mundiales y no penetran profundamente, igual ayudan a contribuir a la complejidad.

• El último tercio del Siglo XX también ha sido testigo del aumento dramático de de las cuasi-religiones, movimientos locales y subnacionales basados en una mezcla de consideraciones étnicas, religiosas, lingüísticas y culturales (Gurr, 1994). Me refiero a los movimientos nacionales de Escocia y Gales, el fenómeno vasco, el resurgimiento de tendencias étnicas en lo que antes era la Unión Soviética y Europa Oriental, y fenómenos similares en otras partes del mundo. También hemos sido testigos de un aumento en los grupos de solidaridad que buscan reconocimiento, status y derechos, o que defienden una causa tal como los derechos de las mujeres, la paz, o la resistencia hacia el poder nuclear. Algunos de estos grupos de solidaridad, que tienen un comienzo local, parecerían inconsecuentes frente a la globalización, especialmente si buscan la independencia económica y lingüística de pequeñas unidades políticas. Aún así, no podemos desecharlas. Son reales, expresan aspiraciones genuinas de las personas, y ayudan a “sumar” a la creciente complejidad cultural del mundo contemporáneo.

No encuentro razón alguna para creer que algunas de estas cuatro líneas de desarrollo no continuarán en el siglo XXI. Esta expectativa es consecuente con un principio -basado en estudio comparativo de científicos sociales e historiadores- que dice que periodos de rápidos cambios económicos, sociales y culturales, son propensos a generar avivamientos religiosos, movimientos utópicos e ideas revolucionarias. La razón de ello es que las eras de cambios rápidos son eras de confusión, en las que los significados aceptados, entendimientos e interpretaciones del mundo son continuamente superados. Este avivamiento es mejor interpretado como una continua búsqueda de nuevos significados, redefiniciones, simplificaciones de lo que no es familiar y maneras de crear nuevos tipos de solidaridad cuando los antiguos ya no sirven. Si hay una historia que debe ser contada sobre el Siglo XXI, es la historia del rápido cambio social, probablemente más rápido que cualquier otra cosa que el mundo haya experimentado. De ahí que debemos ser concientes que con este cambio vienen también consecuencias culturales.

Entonces el nombre del juego cultural para el futuro del mundo debería ser mayor diversidad y complejidad. Esta conclusión no es del todo mía. Roland

Robertson uno de los grandes teóricos de la globalización, se dio cuenta de ésta realidad hace una década (Robertson, 1992), y Beyer recientemente habló de “el pluralismo religioso global... en el que visiones absolutistas conviven una al lado de la otra”(Beyer, 2001). Estoy de acuerdo con esta afirmación, y me gustaría ahondar en la frase “una al lado de la otra”. Ella connota una cierta coexistencia pacífica. En una situación de diversidad religiosa, ese resultado es sólo uno entre muchos. Al respecto veo varias posibilidades en el siglo XXI.

Conflicto de sectas:

Uno de los sellos de los sistemas religiosos (y en una menor medida de los culturales) es una tendencia a desarrollar solidaridad interna y exclusividad, e incluso oposición a aquellos que se encuentran afuera. Mientras ésta tendencia se lleve a cabo, estamos confrontados en un choque de absolutos, situaciones de no compromiso, que se encuentran en el filo de una hostilidad extrema. Este es el modelo que Huntington toma para su controversial predicción que las grandes religiones del mundo se convertirán en las bases para el campo de batalla del mundo en las eras que siguen (Huntington, 1996). Es también el modelo que informa acerca del conflicto de sectas y dominación que resulta en los trágicos episodios de “limpieza étnica” que caracterizaron el Siglo XX y que seguirán sucediendo. Mientras esta tendencia sea dominante, el escenario para el futuro es un Estado de guerras religiosas.

Tolerancia mutua:

Este es el modelo de “unas al lado de las otras” de Beyer. Hay precedentes históricos para este modelo. La historia de la religión en Estados Unidos, por ejemplo, comenzando con la separación de la iglesia y el Estado, es una historia de competencia religiosa, marcada con episodios de amargos conflictos, pero también la historia de un aumento en la tolerancia entre las diferentes denominaciones. La historia religiosa de India, es una mezcla de amargura, a veces con conflictos violentos, con un aumento en la aceptación de la diversidad religiosa. Uno de los aspectos prometedores del desarrollo mundial para este escenario es el aumento -aunque a veces frenado- de la educación y alfabetización mundial. Uno de las más importantes variables relacionadas con la tolerancia religiosa es un mayor nivel de educación, y podremos estar seguros que entre más esfuerzos hagamos en este campo mejores resultados tendremos.

Una nueva división:

“Religiosa” o “no religiosa”. Una variación del escenario de la tolerancia mutua, es la evolución de una situación religiosa mundial en la que las diferencias decisivas no sean la competencia entre los sistemas religiosos, pero con el propósito de determinar

si los individuos, grupos, o sociedades son religiosas o espirituales en un sentido general, o si son seculares. De acuerdo a este escenario, grupos, iglesias de diferentes tendencias tenderían a respetarse entre ellos debido a su “religiosidad” y tenderían a tolerar diferencias entre ellos en el contexto de una eventual similitud. Tal vez, la división más plausible en el futuro sea entre grupos con más tradición espiritual y entre los portadores de la “modernización religiosa - profesionales, investigadores, científicos e intelectuales que escriban versiones seculares sobre la salvación de los hombres, y legisladores y hombres de la política que crean fervorosamente en ella y se dediquen a buscarla”⁹. El punto problemático de esto sería si los portadores de diferentes tradiciones espirituales puedan mantener el nivel de tolerancia mutua y solidaridad entre ellos.

Una unidad religiosa mundial:

Esto sería el desarrollo de una “religión de la globalización”, o como Robertson sugiere como la contraparte cultural y religiosa del “mundo siendo una única comunidad...o al menos teniendo el potencial para convertirse en una”¹⁰. Tal creencia religiosa encerraría a la humanidad, y probablemente sería la contraparte legitimadora de una organización mundial social y política. Hay ejemplos históricos de este tipo de religiones que pretenden universalizar (“El reino de Dios”), que cabe anotar que nunca fue universal, y otros impulsos universales que se pueden ver en partes del catolicismo contemporáneo y algunas religiones asiáticas (Robertson, 1993). Este es el más remoto de los cuatro escenarios para el próximo siglo, especialmente porque las fuerzas de la diversidad cultural, la estructura social, y el conflicto son las más probables de ser las dominantes.

Consecuentemente con los temas de la diversidad, la complejidad y el desorden, que han sido temas principales de este artículo, concluyo diciendo que ninguno de estos cuatro escenarios culturales será “el” escenario, pero que en ellos encontraremos una vitalidad constante en las décadas que vienen. El gran reto para nuestros descendientes no será entonces llegar a un acuerdo con la nueva situación histórica, pero si encontrarse siempre afectados por los dolores de la ambigüedad, la ambivalencia, la incertidumbre y las luchas que tendrán que librar para adaptarse a todas estas nuevas síntesis culturales y estructurales. Hay un alto grado de drama en estas luchas, pero es el drama de un flujo continuo más que el drama de un valeroso nuevo mundo (*A brave new world*).

Traducción del inglés de Alda María Berardinelli Rodríguez

⁹ Meyer, J. W., Boli, J., Thomas, G.M. and Ramírez, F.O. “World Society and the Nation-State” *American Journal of Sociology* 103, p. 174, 1998.

¹⁰ Robertson, R. Globality, global culture and images of world order. En: HAFERKAMP, H. *Social change and modernity*. Berkeley: University of California press, 1993, p. 407.

Referencias

- BARDACH, EUGENE. *The Internacional Game: what happens after a bill becomes a law*. Cambridge, ma: mit press, 1977.
- BARCKER, EILEEN. "New religious movements", in neil j. smelser and paul b. baltes (eds) *international encyclopedia of the social and behavioral sciences, vol. 16, pp. 10631-4*. Oxford: Elsevier science. 2001.
- BEYER, PETER. "Globalization, subsuming pluralism, transnational organization, diaspora, post-modernity", in Neil J. Smelser and Paul B. Baltes (eds) *International encyclopedia of the social and behavioral sciences, vol. 9, pp. 6287-92*. Oxford: Elsevier science. 2001.
- EISENSTADT, SHMUEL N. "A reappraisal of theories of social change and modernization" in Hans HAFERKAMP and NEIL J. SMELSER (eds) *Social change and modernity*, pp. 412-29. Berkeley: University of California press, 1992.
- FERGUSON, MARJORIE. "The mythology about globalization", *europaean journal of communication* 7, pp. 69-93, 1991.
- GURR, TED ROBERT. "People against states: ethnopolitical conflict and the changing world system" *International studies quarterly* 91, pp. 481-510, 1994.
- HAAS, ERNEST B. "International organization" in NEIL J. SMELSER and PAUL B. BALTES (eds) *International encyclopedia of the social and behavioral sciences, vol. 11, pp. 7819-24*. Oxford: Elsevier science. 2001.
- HANNERZ, ULF. "Cosmopolitans and locals in word culture" in m. featherstone (ed.) *Global culture: nationalism, globalization and modernity*, pp. 237-51. London, sage, 1990.
- HELD, DAVID. *Democracy and the global order: from the modern state to cosmopolitan governance*. Standford, Ca: Standford university press, 1995.
- HOBBSBAWN, e.j. *The age of extremes*, pp. 1914-91. London, Michael Joseph, 1994.
- HUNTINGTON, SAMUEL. *The clash of civilization and the remaking of world order*. New Delhi: viking penguin, 1994.
- HUTCHINSON, MARK. "christianity: evangelicalism, revivalism and pentecostalism: the globalization paradigm" in NEIL J. SMELSER and PAUL B. BALTES (eds) *International encyclopedia of the social and behavioral sciences, vol. 3, pp. 1752-6*. Oxford: Elsevier science. 2001.
- JÄNICKE, M. and WEIDER, H (eds.) *National environmental policies*. Berlin: Springer, 1997.
- MEYER, J. W., BOLI, J., THOMAS, G.M. and RAMIREZ, F.O. "World society and the nation-state" *american journal of sociology* 103, pp. 144-81., 1998
- MÜNCH, RICHARD. *The ethical formation of modernity: a comparative developmental history*. Lanham, Md: Rowman and Littlefield, 2000.
- RICHARDSON, J., (ed.) *Policy styles in europe*. London: Allen and Unwin, 1987.
- ROBERTSON, ROLAND. *Globalization: social theory and global culture*. London: Sage, 1992.
- _____. "Globality, global culture, and images of world order" in HANS HAFERKAMP

and NEIL J. SMELSER (eds) *Social change and modernity*, pp. 395-411. Berkeley: University of California press, 1992.

SMELSER, NEIL. *Problematics of sociology*. Berkeley: University of California press, 1997.

TROELTSCH, ERNEST. *The social teaching of the christian churches*, 2 vol. New York: Macmillan, 1931.

Neil Smelser

Sociólogo.

Profesor emérito de la Universidad de California, Berkeley.

e-mail: nsmelser@uclclinic.berkeley.edu